

Nayib Bukele: un populista *millennial*

Nayib Bukele: a *millennial* populist

ÁNGEL SERMEÑO QUEZADA³⁴

Resumen: Este capítulo examina la figura de Nayib Bukele, el actual presidente de El Salvador, quien llegó al poder presentándose como una emergente figura joven y renovadora de la política, poseedora de un discurso rebelde, iconoclasta, pero sobre todo persuasivo con su elocuencia progresista y justiciera. Los argumentos que se formulan a lo largo del texto tienen, por el contrario, el objetivo de demostrar lo artificial e ilusorio de dicha imagen. A lo largo del ensayo se ofrecen datos, tanto coyunturales como de más largo aliento, e interpretaciones en el contexto de la historia reciente de la república salvadoreña, que demuestran que Nayib Bukele es un líder populista más, que llega al poder por vías democráticas, pero que, sin embargo, es un personaje autocrático que está dispuesto a dismantlar las instituciones democráticas y atropellar las reglas constitucionales con tal de afirmar su control personalista del poder.

Abstract: This paper examines the figure of Nayib Bukele, the current president of El Salvador, who came to power presenting himself as a young emerging figure and a renovator of politics, possessing a rebellious, iconoclastic discourse, but above all persuasive with his progressive and righteous eloquence. The arguments that are formulated throughout the text have, on the contrary, the objective of demonstrating the artificial and illusory nature of said image. Throughout the essay, data are offered, both conjunctural and longer-term, and interpretations in the context of the recent history of the Salvadoran republic, which show that Nayib Bukele is one more populist leader, who came to power through democratic means but who, however, is an autocratic character who is willing to dismantle democratic institutions and run over constitutional rules in order to assert his personalist control of power.

³⁴ Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Miembro del Grupo de Investigación de Teoría y Filosofía Política (GITyFP).

Introducción

Conversaba una tarde de diciembre de 2021, en la casa de campo en Tepoztlán de un prestigioso profesor de la UNAM, con Rey Rodríguez, uno de los corresponsales de planta de CNN en español, en la Ciudad de México. Conocedor de mis orígenes salvadoreños, Rey aprovechaba para lanzarme una batería de preguntas desde todos los ángulos posibles sobre el actual presidente de El Salvador, Nayib Bukele. Este interés genuino del veterano corresponsal de prensa surgía no solo de su añeja conexión con la región centroamericana —Rey había cubierto la guerra civil en Nicaragua de los “*contras*” contra el régimen sandinista en la década de los ochenta del siglo pasado—, sino también por el evidente interés periodístico que en Nayib Bukele despertaba en los medios periodísticos internacionales debido a su estridente y polémico desempeño como gobernante.

Un poco después surgió la oportunidad de escribir este trabajo que precisamente tiene el mismo horizonte de aquella conversación. Es decir, converger en el objetivo de reseñar y ofrecer una interpretación un poco más ordenada y rigurosa desde las categorías de la teoría política —y que este formato escrito sí permite ensayar de mejor manera— sobre el surgimiento de un tipo de gobernante “populista” propio de nuestros tiempos. Una época, en efecto, que es no solo de desencanto, sino de incontestable declive democrático. Por tanto, organizaré el contenido de este trabajo en tres partes que arrojen luz sobre el “pintoresco” fenómeno Bukele: primero, los antecedentes y la llegada al poder de tan singular personaje; segundo, las innegables y preocupantes derivas autoritarias de dicho perfil populista de

gobernante; y, finalmente, una reflexión sobre las amenazas a la democracia de la nación salvadoreña que ello supone.

El ejercicio de la política inevitablemente implica una importante dosis de teatro, de puesta en escena. Sin embargo, en estos tiempos esta dimensión de la política se encuentra sobrevalorada o, quizás más bien, sobreexplotada. Y Nayib Bukele, probablemente de manera intuitiva, pero con una astuta utilización, echó mano de este recurso cuanto pudo para ascender de manera relativamente rápida al poder y, luego, ganar la atención de la comunidad internacional una vez que ocupó la Presidencia de la República de El Salvador, el 1° de junio de 2019. Tomarse *selfies* en su primera visita a la Asamblea General de las Naciones Unidas o autodefinirse como un presidente “guapo” y *cool*, o iniciar su mandato definiendo su estilo de gobernar a partir de lanzar a sus ministros instrucciones ejecutivas utilizando arbitraria, informal y, porque no decirlo, de manera inaudita, la red social *Twitter* para tal efecto, estarían entre sus primeras distinciones. Estos datos podrían haberse agotado en lo anecdóticamente ridículo de los mismos sino fuese porque, puestos en contexto, anunciaban ya con contundencia la naturaleza populista y autoritaria del personaje. Desvelaba, en consecuencia, el verdadero rostro sombrío del joven presidente.

En efecto, la anterior afirmación puede ilustrarse con un claro y contundente ejemplo. Durante la ceremonia de la toma de posesión del cargo, Bukele rompió con los protocolos establecidos. Sustituyó la sede la Asamblea Legislativa por la principal Plaza Pública de la capital del país, bajo el cálculo, al final acertado en mi opinión, de obtener ventajosos réditos. Su discurso inaugural (Bukele, 2019), por otra parte, careció por

completo de la enunciación de un plan de gobierno mínimamente delimitado; característica compartida por casi todos los gobernantes populistas. Sin embargo, ello no impidió que aprovechara la oportunidad para descalificar sin miramientos a la clase política convencional sobre la que se imponía, y que de por sí ya gozaba de una significativa dosis de descrédito ante la mirada pública. Con ello, Bukele buscó dividir al país en dos (típicamente en buenos y malos), al tiempo que concentró la legitimidad de la vida política del país en su persona. Ejecutó de esa manera una típica operación populista en su breve y vacío discurso: pidió a la ciudadanía salvadoreña, transmutada en pueblo, un voto de fe. Esto era un juramento de fidelidad hacia su persona, quien, en tanto su líder, les pedía que debían aceptar los sacrificios que les exigiera para construir el nuevo país que él les estaba prometiendo (Roque Baldovinos, 2021) (Vallespín y Bascuñán, 2017).³⁵

³⁵ Sobre el difícilmente asible tema del populismo en términos conceptuales, diversos autores coinciden en aceptar que esta categoría no se puede definir a partir de contenidos específicos, sino que es más bien una noción que se articula ya sea a partir de una forma de “retórica” (donde predomina la lógica de la acción) o, en cambio, de una suerte de “ideología” (donde predomina la búsqueda de contenidos compartidos). En este trabajo me inclino por la lógica de la acción política en donde el populismo, siguiendo la caracterización que formulan Vallespín y Bascuñán (2017), ofrece los rasgos siguientes: 1) el populismo tiene el propósito de hacerse con la “hegemonía” de la acción política; 2) responde a momentos de brusco cambio social frente a los que reacciona ocasionando la distorsión del sistema de mediaciones políticas; 3) esa reacción adopta un estilo comunicativo impregnado de negatividad, indignación y cuasi tragedia; 4) a partir de ello se clama por evitar la “pérdida de la comunidad”, al mismo tiempo que se procura la restauración del orden; 5) emerge, por tanto, la apelación al

De esta suerte, con un ropaje aparentemente novedoso que su audacia juvenil *millennial* prometía al momento de juramentar el cargo, Nayib Bukele mostraba ya lo que luego se confirmaría plenamente, a medida que se consolidara su gestión como presidente: que él no era un representante de una nueva generación destinada a renovar los liderazgos políticos que los nuevos tiempos demandaban, con un discurso progresista y de promesas de justicia social, sino era más bien uno más de los liderazgos populistas asociados a las reconocidas y peligrosas, amén de repudiables, figuras de los Trump, Bolsonaro, Erdogan, Orban o Duterte que tanto contribuyen a volver real los

pueblo que se entiende como un todo homogéneo amenazado por fuerzas extrañas; 6) el “pueblo”, por supuesto, necesita de un antagonista. Así, el populismo se articula a partir de una polarización pueblo-elites u otras formas retóricas de antagonismos similares, en donde una parte adopta un elevado valor moral y la otra es denigrada y culpabilizada; 7) en este punto es donde el populismo reniega de la visión pluralista de la sociedad perteneciente al liberalismo, pues de lo que se trata es de activar y movilizar a la sociedad como un todo homogéneo contra el adversario elegido; 8) la apelación al pueblo se envuelve en emocionalidad (rabia y furia, además de indignación o resentimiento); 9) el discurso populista es, evidentemente, profundamente simplificador, pero efectivo para movilizar; 10) la emocionalidad y simplificación del discurso no se corresponde con la realidad, pero eso poco importa. Lo que ahora llamamos *posteridad* o realidades “alternativas” se articula como el medio ideal de la lucha política. Por supuesto, este es un modelo idealizado que no se reproduce exactamente en el comportamiento concreto de cada líder populista. Sin embargo, a pesar de los ingredientes novedosos presentes en el desempeño de las acciones de Bukele, tanto en su ascenso al poder como en su actuar como gobernante, en distintas dosis e intensidades, muchos de estos ingredientes se manifiestan claramente.

amenazantes temores de las defunciones de las democracias.

Antecedentes y llegada al poder

Dos procesos históricos convergen en la articulación del contexto que enmarca y permite explicar cómo este joven, y aparentemente *outsiders* político, ascendió al poder. El primero, el agotamiento del proceso de instauración democrática al que dieron paso la ejecución de los Acuerdos de Paz (1992) con los que se puso fin a doce años de guerra civil en El Salvador. El segundo proceso, de alcance global, se corresponde con las dinámicas de “desdemocratización” que se experimentan hoy en día en muchos lugares del mundo y que no poseen una única forma de manifestarse (Levitsky y Ziblatt, 2018; Mounk, 2018; Temelkuran, 2019; Applebaum, 2021). Pueden, por ejemplo, expresarse la mayoría de las veces como un sigiloso proceso de subversión o desgaste de la democracia o, en menor medida, como un quiebre más o menos súbito del régimen democrático.

En todo caso, estos dos procesos históricos convergen en el caso salvadoreño en apuntar certeramente hacia el agotamiento o deterioro del régimen democrático que se había construido y relativamente consolidado desde 1992 hasta el ascenso de Bukele. En este apartado me referiré especialmente al primer proceso enunciado, a saber: cómo se produjo en el marco de ese contexto global el agotamiento del régimen político de posguerra civil en el caso de El Salvador (1992-2019).³⁶ En los dos subsiguientes

apartados retomaré elementos indispensables del segundo proceso, el de “desdemocratización” y/o, si se prefiere, “autocratización” de los regímenes políticos en el mundo de hoy y cómo han potenciado las inherentes tendencias populistas en la gestión de gobierno de Bukele.

Hoy en día se ha vuelto un lugar común admitir que las democracias han demostrado ser impotentes ante quienes ofrecen una simplificación tranquilizadora, pero perversa, irresponsable y peligrosa de los problemas complejos de la gestión política. Nayib Bukele como candidato ilustró muy bien la operativización de esta lógica. Ganó la elección de forma contundente dentro de un contexto de deterioro y desprestigio del funcionamiento del sistema de partidos tradicionales en el país. Su discurso fue simplista y bipolar: por un lado, él, su juventud y su autoproclamada honestidad *versus* los viejos, desgastados y corruptos partidos políticos en manos de la correspondiente clase política elitista, defensora de un estatus quo injusto. Un dato complementario es que ganó la elección a pesar de tener a los medios de comunicación tradicionales en contra (prensa y televisión), haciendo alarde de una efectiva utilización de las redes sociales. Pero siendo estos datos verdaderos, son los que merecen una explicación un poco más profunda y satisfactoria. Ello vuelve necesario una rápida

entonces presidente Alfredo Cristiani, y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Con este acuerdo se ponía punto final a un largo y cruento conflicto. A grandes rasgos, los términos de dicho acuerdo comprometían a ambas partes a cumplir con un conjunto de medidas tendientes a aplicar una serie de reformas constitucionales, junto a otros cambios institucionales, destinados a refundar en clave democrática al Estado salvadoreño.

³⁶ El 16 de enero de 1992 se firmaron los Acuerdos de Chapultepec que fueron la culminación de un largo proceso de negociación auspiciado por el secretario general de las Naciones Unidas entre las partes beligerantes en la guerra civil salvadoreña: el gobierno del

reseña de los elementos básicos de dicho régimen de posguerra.

En efecto, como resultado de la guerra civil, El Salvador transitó hacia un régimen político formalmente democrático. Un régimen democrático, sin duda, aunque incompleto e imperfecto (como de hecho lo son la mayoría de las democracias de nuestra región). Los Acuerdos de Paz (sin afán ni de infra o de sobre valorarlos) implicaron importantes, aunque insuficientes, innovaciones institucionales y constituciones que transformaron positivamente el régimen político salvadoreño. En su momento, las nuevas reglas del juego permitieron, en primer lugar, poner fin a la violencia política, pero, además, institucionalizaron elecciones competitivas, desmilitarizaron la seguridad pública, consiguieron la afirmación de la independencia del poder Legislativo y una alternancia tanto en los gobiernos locales como en el control del poder Ejecutivo. Surgió y se consolidó un sistema de partidos sostenido por los dos actores que se habían hecho la guerra y que ahora se confrontaban bajo las reglas de la democracia: Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el partido de derecha que representaba los intereses de la oligarquía salvadoreña, y el FMLN, la izquierda insurgente ahora reconvertida en partido político.

Sin embargo, las reformas emanadas de los Acuerdos de Paz evidenciaron límites. Quizá los más destacados fueron la construcción de un poder Judicial independiente y efectivo y la continuada vigencia de una cultura política autoritaria (bien arraigada, a decir verdad, tanto en la población como en la clase política). Esta fue acompañada de la restauración de una hegemonía oligárquica en la conducción de los destinos del país (Roque Baldovinos, 2021). Hay para el caso de toda América

Latina también un dato que añadir, esto es, una suerte de infeliz convergencia en los procesos de cambio político en clave democrática. Procesos que se instauraron en el contexto y bajo los límites de un dominante paradigma neoliberal. Ello provocó, como es bien sabido, un curioso y pernicioso contraste: hacer converger la construcción de la democracia política con las medidas que ensancharon la desigualdad económica en la región, fuente en muchos sentidos de la desafección ciudadana hacia la democracia política. El Salvador no estuvo exento de este desafortunado impacto.

Ahora bien, volviendo al tema del funcionamiento del sistema de partidos políticos. Estos, por razones distintas, pusieron su cuota de desgaste en términos de credibilidad y confianza de la ciudadanía salvadoreña hacia ellos en tanto actores políticos de primera importancia para el funcionamiento y legitimidad del sistema democrático. En ARENA, porque la esencia oligárquica de este partido lo hizo incurrir en la utilización abusiva de recursos estatales como maneras de competencia desleal en el sistema político. Y en el FMLN, porque este partido, siendo fiel a la maldición que cae sobre las organizaciones representativas de la izquierda, se agotó en estériles pugnas internas entre sus facciones y, por si esto no fuera suficiente, por su impresionante falta de imaginación política para proponer y construir un proyecto de nación y respuestas sociales alternativas a los grandes déficits en distintas áreas que en su momento fue enfrentando el país.

Tanto los actos comprobados de corrupción, así como los imaginados o sospechosos, en los que incurrieron los representantes de ambos partidos políticos que ocuparon lugares de importancia en las esferas de decisión política en El Salvador,

también aportaron su significativa cuota al desgaste de la legitimidad y confianza de la ciudadanía salvadoreña en sus gobernantes.³⁷ En particular, la corrupción ensombreció la imagen del FMLN. El primer presidente que gobernó bajo sus siglas, el periodista Mauricio Funes, rápidamente dilapidó el prestigio asociado a su trayectoria profesional y con el que inició su mandato al establecer alianzas con oscuros sectores empresariales y enredarse en escándalos de corrupción que hasta la fecha lo mantienen “exiliado” en Nicaragua evitando los procesos judiciales en su contra. El deterioro del régimen político salvadoreño no se circunscribe al tema de la corrupción. Escenarios igualmente alarmantes emergen en las dimensiones de la violencia y la seguridad ciudadana, por no mencionar el pobre desempeño de la economía salvadoreña gestionada de manera ineficiente, en el sentido de que ha sido incapaz de generar inclusión en los sectores populares del país.

Todos estos elementos contextuales permiten entender el atractivo y la fuerza con la que emerge el “fenómeno Bukele”, ese joven rebelde e iconoclasta que se apropia con rapidez de la escena política salvadoreña. Agregó rápidamente un dato biográfico que ayuda a entender que este personaje, con todo, no es como aparenta un completo *outsiders* de la política y, sin embargo, ayuda a explicar gran parte del atractivo popular que

alcanzó. Nayib Bukele proviene de acaudalada familia de origen palestino. Su padre Armando Bukele fue amigo personal de Schafick Handal, un connotado ex líder guerrillero del FMLN (jefe histórico del Partido Comunista Salvadoreño), de similares adscripciones étnicas. A pesar de ser una familia rica y poderosa, los Bukele nunca serían aceptados como iguales por la élite oligárquica salvadoreña precisamente por dicha procedencia étnica. Así que esta condición culturalmente periférica es la que permite entender la simpatía con que Nayib Bukele es asimilado en el imaginario de los sectores populares salvadoreños y explica cómo ello le permite iniciar su carrera política en cargos de elección popular a los que llega a través del partido FMLN (alcalde de Nuevo Cuscatlán, un pequeño poblado periférico a San Salvador, 2012-2015) (alcalde de San Salvador, 2015-2018).

El presidente Bukele y la deriva autoritaria

Nayib Bukele llegó a la Presidencia de El Salvador postulado por un partido de extrema derecha, Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), escisión del partido ARENA. La historia de cómo Bukele rompe con el FMLN, supera los obstáculos de la legislación electoral para postularse presidente en las elecciones de , y luego consolida la creación de su propio partido político Nuevas Ideas revela a un personaje ágil, astuto, pragmático y audaz para lidiar frente a las adversidades. Desde un punto de vista del ejercicio realista de la política no puede negarse que esas características son frecuentes y quizá deseables en los líderes políticos. Pero el gobernante *millennial* ha sobrepasado con creces los límites asociados con tales rasgos del comportamiento político aceptables en el marco de un estado de

³⁷ De los últimos cuatro ex presidentes de El Salvador, dos de ellos fueron encarcelados (Francisco Flores, quien falleció en prisión y Antonio Saca, actualmente convicto). Mauricio Funes tiene el estatus de prófugo de la justicia. Estos datos indican en un sentido positivo que el poder judicial actúa con autonomía en El Salvador. Pero también, en contrapartida, es un síntoma de que dicho poder no escapa a criterios de judicialización de la política, lo cual es un indicador de deterioro del régimen político.

derecho. “El expediente abultado de constantes rupturas al orden legal, de confrontación política basada en la calumnia y la mentira, así como de manejo opaco de los fondos públicos del gobierno de Bukele” son las constantes estructurales que definen su estilo populista de gobernar (Roque Baldovinos, 2021, p. 248).

Para demostrar lo anterior reseñaré brevemente algunos de los momentos emblemáticos que, a mi juicio, muestran indiscutiblemente la naturaleza autoritaria del joven gobernante salvadoreño. Selecciono cuatro momentos que lo ilustran: el autogolpe del 9 de febrero del 2020, el manejo de la pandemia de Covid-19, la toma de control de la Corte Suprema de Justicia y la adopción del bitcoin como moneda de curso legal. En cada uno de estos episodios se revela un gobernante que aprovecha las posibilidades que le ofrece un régimen político desgastado, que gobierna con una coalición de actores de lo más disímulo en términos ideológicos, interesados básicamente, unos u otros, en lucrar con su acceso a las instancias de poder o, en el caso de los grupos conservadores que lo apoyan (ejército y grupos empresariales), afianzar su influencia. La consecuencia es la misma: se abre un escenario de riesgo a la continuidad de la construcción de institucionalidad democrática a la que El Salvador se había avocado desde la finalización de la guerra civil a la ejecución de los Acuerdos de Paz.

El “autogolpe” del 9 de febrero de 2020

La luna de miel con la imagen de joven transformador progresista que Bukele exitosamente había vendido a la comunidad internacional fue breve y se le puso fin con un infame incidente. La prensa le denominó “autogolpe” a falta de mejor nombre y con él se designa a la puesta en escena de un acto

formalmente grave e inaceptable en términos constitucionales, y en términos “estéticos” bochornoso y propio de una lógica mesiánica y populista. En efecto, al iniciar su mandato sin suficiente apoyo legislativo encontró dificultades para conseguir que los diputados financiaran, mediante la aprobación de préstamos, su Plan de Seguridad. De esta suerte, después de que en etapas previas no había alcanzado los votos suficientes para su aprobación, Bukele irrumpió el 9 de febrero en la sala de sesiones de la Asamblea Legislativa acompañado de efectivos armados del ejército y de la Policía Nacional en donde intimidó y amenazó con la destitución de los diputados para que aprobaran dicho préstamo. El presidente no llegó a cumplir sus amenazas. Sentado en el presidium de la Asamblea realizó un acto de oración y manifestó haber conversado con Dios, quien le habría aconsejado que se condujese con “prudencia”. Tal espectáculo fue delirante a todas luces, y ha resultado ser solo el primer episodio de varios más en donde la institucionalidad de El Salvador se ha puesto a prueba (Campos Madrid, 2021-01-09)

El manejo de la pandemia Covid-19

Seguramente ningún presidente o líder político estaba preparado para enfrentar con pleno acierto el desafío que ha supuesto a nivel global el manejo de la epidemia de Covid-19. Nayib Bukele, sin embargo, encontró en este inesperado fenómeno una providencial oportunidad para legitimar su liderazgo y afirmar su autoridad frente a la oposición política. Lo hizo de manera desproporcionada y mostrando un rostro muy cómodo con la adopción de medidas draconianas reñidas con las formas constitucionales que una democracia establece para el manejo de situaciones de

emergencia como la referida. En efecto, el gobierno de Bukele fue uno de los primeros países en el mundo en cerrar fronteras, confinar viajeros, decretar estados de excepción e imponer severas restricciones a la libertad de movilidad (Alvarado y Lazo, 2020-03-15). Los momentos culminantes de estas restrictivas medidas tomaron cuerpo con la creación de centros de detención que se convirtieron en virtuales campos de concentración en donde las personas que hacían méritos para ser castigadas convivían de forma hacinada y claramente expuestas a contagiarse. Este fue el aspecto más controvertido del manejo de la pandemia, aunque al final del día nunca quedó claro que el gobierno de Bukele realmente hubiese logrado diseñar estrategias sanitarias consistentes en la contención de la pandemia y sí, en cambio, mucha opacidad generada alrededor del manejo oscuro de los fondos públicos utilizados para tal fin.

La elevada aprobación popular de Bukele

Bukele ha gobernado con mano dura. La estricta cuarentena hecha valer desplegando al ejército en las calles y luego desacatando a la Corte Suprema, que le había ordenado suspender la detención de los ciudadanos que no atendían las rígidas medidas de la cuarentena sanitaria, no hicieron mella en los elevados índices de popularidad de los que goza (Human Right Watch, 2020-04-17). Cuestión aparte ha sido el manejo con políticas de fuerza y segregación hacia los grupos de pandilleros “maras” encarcelados, que a pesar de ello no reducen significativamente los índices de violencia social característicos del país. Cansados de dicha violencia, la ciudadanía no atiende sutilezas asociadas al discurso de Derechos Humanos o agravios

constitucionales. Hasta ahora han apoyado a su presidente. Mencionar estos datos es necesario como parte de este breve paréntesis que explica cómo Bukele salió muy fortalecido en términos políticos con los resultados de los comicios de medio término, en las elecciones legislativas y municipales del 28 de febrero de 2021. El caudal de votos cosechado por su partido Nuevas Ideas, fue de tal magnitud que le permitió hacerse de la mayoría calificada en la Asamblea Legislativa, controlar una proporción considerable de las alcaldías y, eventualmente, avanzar en el control de los tres poderes del Estado.

Destitución y reemplazo de los jueces de la Corte Suprema de Justicia

Fiel al estilo de gobernar que he venido reseñando en estas líneas, el 1ero de mayo de 2021, día de la toma de posesión de los nuevos diputados de la Asamblea Legislativa, Bukele consumó un grave golpe al orden institucional: los nuevos integrantes asamblearios destituyeron y reemplazaron a los jueces de la Sala Constitucional de la Suprema Corte de Justicia (CSJ) y al fiscal general Raúl Melara (BBC News Mundo, 2021-05-03). La reacción tanto interna como internacional no fue para nada desdeñable. Las notas de prensa se multiplicaron cubriendo reacciones críticas de diversos sectores de la sociedad civil, de expertos en temas jurídico-constitucionales, de sectores empresariales, y de la oposición política en general. Las justificaciones para dar validez a la ilegal medida por parte de los sectores oficialistas no exhibieron ninguna congruencia lógica, política o de algún sentido mínimo de legalidad o legitimidad aceptable y muchas de ellas se resumieron en una sencilla invocación del apoyo popular del que goza el mandatario salvadoreño. Un dato duro salta a la vista. Con el control del

órgano judicial es más que evidente que el régimen de Bukele cuenta con condiciones óptimas para frenar cualquier investigación judicial sobre actos de corrupción de su administración. Por lo pronto, un polémico fallo de la nueva Corte Suprema a favor del mandatario lo habilitó para buscar la reelección inmediata, algo que antes la Constitución expresamente prohibía (BBC News Mundo, 2021-09-05). Un regalo nada desdeñable.

La adopción del bitcoin como moneda de curso legal

Reservo para el final una de las decisiones de gobierno más dudosas y arbitrarias impulsadas por el gobernante salvadoreño. El adoptar la criptomoneda, el bitcoin, como moneda de curso legal en El Salvador, convirtiendo al pequeño país en ser el primero en el orbe en tomar esta medida sin precedentes. Esta arriesgada decisión muestra ejemplarmente el amplio margen de acción del que dispone para gobernar el mandatario salvadoreño. Bukele, en efecto, anunció la medida en una conferencia entre inversionistas privados en Miami. A los pocos días la medida fue adoptada vía *fast track* por los legisladores salvadoreños, sin margen de discusión o debate, habida cuenta de las inmensas zonas de incertidumbre que una medida de tal naturaleza implica. Las reacciones de organismos internacionales y gobiernos han sido en su gran mayoría de escepticismo y preocupación. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, ha instado a El Salvador a desechar esa medida tan prematuramente adoptada (Salinas Maldonado, 2022-01-25).

La volatilidad de la moneda y la inexistencia de organismos de ningún tipo que la regulen serían suficientes argumentos

para guardar medida y prudencia. En cambio, Bukele, utilizando a El Salvador con una lógica patrimonialista, se ha empeñado en convertir al territorio del pequeño país en un paraíso para el minado de dicha moneda. Las razones atrás de ese proyecto (tanto la adopción del bitcoin como moneda de curso legal, como convertir al país en una meca de minado de la moneda) son francamente oscuras y se prestan a especulaciones poco favorables con la existencia de un régimen democrático.³⁸ Lo cierto es que la ciudadanía salvadoreña no se encuentra preparada ni entiende esta dimensión megalómana de su presidente *millennial*. Además, la población del país tiene bajos niveles de bancarización y de acceso a internet.

Resulta curioso que a pesar de continuar contando con altos niveles de aprobación, sea este tema del bitcoin el que más rechazo le genere al mandatario salvadoreño. Siete de cada diez salvadoreños, según sondeos dignos de credibilidad, rechazan la adopción del bitcoin como moneda obligatoria de curso legal. Al respecto, cabe mencionar que, después de

³⁸ ¿Por qué Bukele adopta el bitcoin? El periodista Nelson Rauda ensaya dos respuestas: “La primera: relaciones públicas. La apuesta por el bitcoin le ha conseguido al gobierno de Bukele muchos embajadores. Cada celebridad del mundo bitcoin que habla sobre El Salvador, sobre las playas... sobre lo seguro que es (el país), sobre lo moderno y lo progresista y lo bonito sirve para limpiar la cara del régimen”. “La segunda razón es financiera. El Salvador es un país profundamente endeudado y los desvarios autoritarios de Bukele no han hecho sino aumentar el riesgo del país. A mayor riesgo, más intereses cobran los prestamistas. El bitcoin tiene acceso a una red alternativa que no es gobernada por Estados Unidos, con cuyo gobierno Bukele está enfrentado y de cuya moneda El Salvador depende desde 2001” (Rauda, 2022-03-04). Quizá no sean explicaciones completas, pero tienen sentido y arrojan luz sobre el fenómeno.

dos años y meses de mandato, Bukele ha tenido que enfrentar por vez primera protestas significativas de rechazo a su gestión. Marchas de protestas que se organizaron con ocasión de conmemorar el aniversario de la Independencia nacional, el 15 de septiembre de 2021, lograron aglutinar, según reportes periodísticos, unos 20 mil manifestantes con un grupo de reclamos que abarcaron no solo el rechazo al bitcoin, sino también otros agravios que se abrieron paso. La ciudadanía también protestó contra el abuso de autoridad ejercido para contener el impacto de la pandemia de Covid-19; contra la destitución de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, y por supuesto, contra la opacidad y presunta corrupción en el manejo de los recursos públicos (Avelar, Castro, Vichez y Avelar, 2021-09-16).

Democracias iliberales y populismo

Nayib Bukele provoca el escándalo. No le teme, se alimenta del mismo. Sabe cómo sacarle réditos. Posee genuinos impulsos autoritarios que sabe combinar con su perfil de gobernante populista. La verdad, nada nuevo. La auténtica cuestión de fondo estriba, en mi opinión, en preguntarse por qué le resulta fácil salirse con la suya. Y pienso que existe un contexto de debilidad institucional democrática que le favorece a él y a los de su modelo. Es decir, se trata de una cuestión de sentido común. Si el populismo florece en el mundo de hoy es simplemente porque encuentra las condiciones propicias que lo hacen prosperar. Reflexionaré sobre ello como cierre de este trabajo. Antes un balance de los alcances de la deriva autoritaria del gobernante salvadoreño.

Bukele le ha hecho daño a la democracia salvadoreña. De eso no hay duda. La breve reseña de los capítulos

seleccionados permite concluir que: 1) Es un gobernante dispuesto a concentrar el poder del Estado en su persona y, por tanto, que cualquier cosa que le suene a división de poderes le resulta una amenaza a sus intereses. 2) Ha sido capaz de aglutinar apoyos en una coalición de fuerzas conservadoras, iliberales y, también, simplemente arribistas y oportunistas del poder. 3) Queda claro que lo que tienen en común los grupos y fuerzas que los acompañan y apoyan en su ejercicio de gobierno es su condición de –a pesar de su heterogeneidad– compartir un abierto desprecio por la democracia y el estado de derecho. 4) Las dimensiones del comportamiento del líder populista radica en la explicación técnica de la fuente del sostenido apoyo popular del que goza. Sostengo que dicha explicación toma cuerpo a partir de la utilización de Bukele de un pequeño ejército de hábiles operadores políticos que le han acompañado desde el inicio de su incursión en el mundo de la política; operadores salidos del mundo de la publicidad que manejan con habilidad y destreza los nuevos lenguajes y formas tecnológicas de la comunicación social. 5) Queda, en este recuento incompleto, un señalamiento a la izquierda en clave de reclamo directo. Su incapacidad manifiesta de ofrecer respuestas satisfactorias a las demandas populares fue lo que generó el vacío aprovechado por el joven líder populista y su retórica hueca y demagógica, sin duda, pero comprensiblemente persuasiva a los oídos de una ciudadanía salvadoreña dominada por un sentimiento de abandono por estos “viejos” partidos.

Esta plétora de líderes populistas, entre los que se encuentra obviamente Bukele, que ahora amenaza a las democracias no surgió de la noche a la mañana. Las condiciones para su surgimiento se fueron incubando al

menos a lo largo de las dos últimas décadas. Poseemos el diagnóstico con la narrativa que explica cómo ello ocurrió y que se encuentra encapsulado en categorías emergentes en la literatura politológica especializada: democracias iliberales (Zacaria, 1997); crisis de representación (Mair, 2015); desconstitucionalización (Ferrajoli, 2011 y 2014); desdemocratización (Greppi, 2021); autocratización (Cassani y Tomini, 2019), entre otras. Y no se trata de realizar un glosario aleatorio de términos, pero todos ellos tienen en común describir distintas dimensiones o facetas de ese proceso de erosión democrática que ha alimentado el crecimiento y/o expansión del populismo. Por ejemplo, cómo, al separar el componente liberal (división de poderes/respeto a derechos/rendición de cuentas) del componente democrático (primacía de la voluntad general) abre el debate sobre la legitimidad o no de las decisiones de los gobernantes electos mayoritariamente en comicios libres. O, esta ecuación tensa, por ser directamente proporcional, entre desdemocratización y autocratización. Es decir, a mayor desdemocratización mayor autocratización y viceversa. En fin...

Mi punto es que debemos utilizar todo este conocimiento acumulado para defender a las instituciones democráticas, para recuperar a los ciudadanos y para bloquear a aquellos políticos que, aunque electos democráticamente, estén dispuestos a expandir sus poderes aún a costa de dismantelar las instituciones y garantías democráticas. ¿Se puede lidiar con líderes populistas hostiles a la democracia y ganar? Esta es, me parece, una de las preguntas decisivas del presente inmediato.

Referencias

- Alvarado, J. y Lazo, R. (2020-03-15), Asamblea autoriza a Bukele a restringir libertad de tránsito y de reunión por Coronavirus. En *El Faro*. <https://elfaro.net/es/202003/el-salvador/24124/Asamblea-autoriza-a-Bukele-restringir-libertad-de-transito-y-de-reunion-por-Coronavirus.htm>
- Applebaum, A. (2021), *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, México: Debate.
- Avelar, B. Castro, C. Vichez, G. Avelar, L. (2021-09-16), Una masiva marcha se independizo de Bukele, *Factum*. <https://www.revistafactum.com/bukele-protesta-15s/>
- BBC News Mundo (2021-09-04), “El Salvador: la Corte Suprema aprueba la reelección presidencial y le abre las puertas a Bukele a un segundo mandato”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58448705>
- BBC News Mundo (2021-05-03), “La Asamblea de Bukele destituye a los jueces del Constitucional. Qué supone para El Salvador la acción del nuevo Congreso”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56974280>
- Bukele, N (2019), Discurso de toma de posesión. <https://www.revistafactum.com/el-primer-discurso-de-nayib-bukele-como-presidente-de-el-salvador/>
- Campos Madrid, G. (2021-01-09), 9 de febrero 2020: el día que se resquebrajo la democracia. *La Prensa Gráfica*. <https://www.laprensagrafica.com/el>

- [salvador/9-de-febrero-2020-el-dia-que-se-resquebrajo-la-democracia-20210208-0096.html](https://www.elfaro.net/es/202203/el_salvador/26041/Los-ap%C3%B3stoles-del-bitcoin.htm)
- Cassani, A. y Tomini, L. (2019), Post-Cold War autocratization: trends and patterns of regime change opposite to democratization. *Italian Political Science Review/ Rivista Italiana di Scienza Política*, 49 (2), pp. 121-138. doi: 10.1017/ipo.2019.4
- Ferrajoli, L. (2011), *Poderes salvajes*, Madrid: Trotta.
- Ferrajoli, L. (2014), *La democracia a través de los derechos*, Madrid: Trotta.
- Greppi, A. (2021), *Desdemocratización*, Inédito.
- Human Right Watch, (2020-04-17), “El Salvador: el presidente desafía a la Corte Suprema”. <https://www.hrw.org/es/news/2020/04/17/el-salvador-el-presidente-desafia-la-corte-suprema>
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2018), *Cómo mueren las democracias*, México: Ariel.
- Mounk, Y. (2018), *The People vs. Democracy. Why Our Freedom is in Danger and How to Save It*, Cambridge: Harvard University Press.
- Rauda, N. (2022-03-04), Los apóstoles del bitcoin, *El Faro*. https://elfaro.net/es/202203/el_salvador/26041/Los-ap%C3%B3stoles-del-bitcoin.htm
- Roque Baldovinos, R. (2021), Nayib Bukele: populismo e implosión democrática en El Salvador, *Andamios. Revista de investigación social*, volumen 18, número 46, mayo-agosto, 2021, pp. 231-253. DOI: <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>
- Salinas Maldonado, C. (2022-01-25), El FMI insta a Bukele a eliminar el bitcoin como moneda de curso legal e El Salvador, *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-01-25/el-fmi-insta-a-bukele-eliminar-el-bitcoin-como-moneda-de-curso-legal-en-el-salvador.html>
- Vallespín, F. y Bascuñán, M. (2017), *Populismo*, Madrid: Alianza.
- Telmekuran, E. (2019), *Cómo perder un país. Los siete pasos de la democracia a la dictadura*, Barcelona: Anagrama.